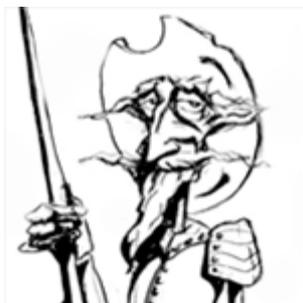


**Gentile, Emilio** *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*, Buenos Aires, Edhasa, agosto de 2014, 324 pp. Traducción de Luciano Padilla López. - ISBN 978-987-628-331-1.

Sebastián M. Cacciatore

Universidad Nacional Tres de Febrero - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

[smcacciatore@gmail.com](mailto:smcacciatore@gmail.com)



Emilio Gentile es quizá el mayor especialista contemporáneo en la historia del fascismo italiano. Continuator de la influyente obra de Renzo De Felice, Gentile ha desarrollado, en efecto, una importante producción historiográfica que ha contribuido a renovar sustancialmente los problemas y enfoques en dicho campo de estudios.<sup>1</sup> *El fascismo y la marcha sobre Roma* (publicado originalmente en 2012, al cumplirse noventa

años del episodio que llevó a Mussolini al poder) constituye, en este sentido, un importante aporte al debate sobre los orígenes del fascismo.

Frente a una perspectiva más tradicional que sitúa la instauración del régimen fascista a partir del asesinato del diputado socialista Matteotti, a fines de 1924, y que entiende al bienio precedente como un período en el cual podría hablarse aún de la persistencia de una frágil democracia parlamentaria, Gentile sostiene que la verdadera ruptura debe rastrearse, por el contrario, en los acontecimientos que decantaron en la denominada “marcha sobre Roma”. En este sentido, el autor advierte que el movimiento fascista recurrió en forma constante, y desde el primer momento, al terrorismo *squadrista* y a la impugnación autoritaria de la democracia liberal, y que sus líderes proclamaban abiertamente su pretensión de encarnar de manera exclusiva la “voluntad nacional”, privando así de toda legitimidad (y aún del derecho mismo a la existencia) a sus adversarios políticos. En estos términos, la muerte de Matteotti, el célebre discurso de Mussolini del 3 de enero de 1925 y la posterior promulgación de las “leyes fascistísimas” no serían ya el primer acto en la instauración de un régimen hasta entonces constreñido por otras fuerzas, sino más bien las consecuencias de su advenimiento al poder.

Mientras que en trabajos como *Le origini dell'ideologia fascista* o *Il culto del Littorio* Gentile se centraba en el análisis de la dimensión ideológica y simbólica del fascismo, aquí adopta un enfoque anclado en el estudio de los acontecimientos, las representaciones y las prácticas políticas a fin de indagar en la crisis de la

---

<sup>1</sup> Afortunadamente, algunos de estos trabajos han sido ya traducidos al español: *Fascismo: historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004; *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 y *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

democracia italiana en la inmediata posguerra y, más específicamente, en torno a 1922. El atento estudio de una vasta bibliografía primaria de muy variada procedencia (periódicos, documentación estatal, correspondencias, memorias y materiales partidarios de diversa índole) permite al autor reconstruir con minuciosidad el crecimiento extraordinariamente veloz de las filas fascistas, sus tensiones internas y su falta de cohesión aún en vísperas de la “marcha sobre Roma”. Asimismo, este abordaje echa luz sobre la cotidianeidad de una violencia *squadrista* que se ejercía no solo contra las organizaciones de izquierdas, sino también contra otras fuerzas democráticas y contra las instituciones del Estado liberal en su conjunto.

Este pormenorizado análisis permite aclarar las circunstancias en las que fue posible la “marcha sobre Roma”, poniendo de relieve la centralidad de un evento cuyo carácter problemático a menudo ha sido despejado, con demasiada rapidez, como una simple “farsa”. Entre otras cosas, Gentile logra demostrar que la figura de Mussolini, convertida años más tarde en objeto de culto en el marco de la liturgia fascista, no lo era aún en vísperas de la toma del poder por parte del PNF. Por otra parte, frente a un *duce* dubitativo y dispuesto aún a negociar con la dirigencia liberal, el autor destaca que el principal impulso de los acontecimientos de octubre de 1922 debe atribuirse a la intransigencia del entonces secretario del PNF, Michele Bianchi, principal promotor de la vía insurreccional en la cúpula partidaria. Asimismo, Gentile señala que los esfuerzos de Mussolini por controlar a la violencia *squadrista* y dar cierta homogeneidad a un movimiento tensado por fuerzas centrífugas encontraban todavía fuertes resistencias.

Es en virtud de esta fragilidad estructural (una fragilidad que no dejaba de alarmar a los dirigentes del movimiento y en la cual sus adversarios creían divisar ya su pronta disgregación) que Gentile nos introduce en el principal eje de su libro: la obsesión fascista por la captura del “instante huidizo”. A partir de una significativa comparación con el octubre bolchevique, y teniendo en cuenta las advertencias de Trotsky sobre la necesidad de no dejar escapar el “momento justo”, Gentile descubre, en efecto, idéntica inquietud en la dirigencia fascista hacia 1922. El autor relata entonces cómo, luego de la fractura y derrota del socialismo italiano tras las álgidas jornadas de 1919, el rápido ascenso subsiguiente del fascismo parecía acercarse, también, a su clímax. El temor de Mussolini y otros líderes fascistas a que su “bienio negro” acabara como el “bienio rojo” generaba en ellos una fascinación por aquel esquivo *kairós* cuya captura debía implicar la conversión del movimiento en *régimen*.

Gentile se detiene, asimismo, sobre la incapacidad de la mayor parte de los observadores contemporáneos, con excepciones tan escasas como notables, para comprender la magnitud de lo que estaba en juego. Según el autor, fue esta misma incompreensión, esta tendencia de los principales referentes del régimen liberal a subestimar al fascismo y pretender *domesticarlo*, junto con el temor a que la represión de este movimiento pudiese detonar una guerra civil e incluso

despejar el camino al resurgimiento de la izquierda revolucionaria, lo que habría impedido adoptar las medidas necesarias para defender a las instituciones democráticas. Idéntica incompreensión detecta Gentile en la intelectualidad de izquierdas, que solo acertaba a ver en el fascismo un instrumento de la burguesía y que tendía a caracterizarlo, en todo caso, como un fenómeno en vías de disgregación.

El enfoque del autor logra reconstruir notablemente las perspectivas de los observadores y protagonistas de aquellos hechos, unos actores que, desde ya, no podían conocer el final de la historia y debían interpretar un fenómeno radicalmente novedoso (la instauración de un régimen antidemocrático basado en un partido-milicia de pretensiones totalitarias) con instrumentos inadecuados. En efecto, haciendo a un lado a los propios fascistas, solo unos pocos contemporáneos comprendieron, en aquellas violentas jornadas de 1922, que el fascismo era absolutamente *incompatible* con la democracia parlamentaria, y que la constitución del “gabinete Mussolini” implicaba no solo un mero cambio de gobierno, sino la instauración de un nuevo tipo de *régimen*.

En los capítulos finales, Gentile analiza la lectura de estos hechos por parte de la prensa internacional y observa que, con la excepción de los medios de izquierdas, la misma tendía a celebrar sin más el “restablecimiento del orden” en Italia y a elogiar las supuestas virtudes de Mussolini. Si bien el constante recurso de los fascistas a la violencia despertaba cierta inquietud en la prensa extranjera, estos “excesos” eran atribuidos simplemente a las peculiaridades del “carácter” italiano; fuera de la península, pues, eran también contadas las voces que advertían las verdaderas implicancias de estos hechos. En cualquier caso, observa el autor, la creación del Gran Consejo Fascista, la creciente superposición de las estructuras partidarias al aparato estatal, la brutal masacre perpetrada en Turín contra militantes socialistas y comunistas y la creación de la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (verdadera legalización del terrorismo *squadrista*), todo ello permite hablar de la instauración de un *régimen fascista* ya en 1922.

*El fascismo y la marcha sobre Roma* aporta, en síntesis, una profunda reflexión sobre las circunstancias que hicieron posible el ascenso de Mussolini al poder, esto es, sobre los equívocos que impidieron a las fuerzas democráticas y socialistas reconocer a tiempo el significado de la amenaza fascista. En este sentido, el libro constituye un valioso complemento, esta vez desde el punto de vista de una historia política centrada en el análisis de acontecimientos, prácticas y representaciones, a la ya extensa contribución del autor al debate historiográfico sobre los orígenes y la naturaleza del fascismo.